

han empleado las sociedades de las misiones protestantes para llevar á cabo sus intentos, y por ello se podrá calcular cuáles debian ser, humanamente hablando, los resultados; 2.º especificaremos estos resultados en una porcion de misiones particulares; 3.º veremos mas en general los resultados de la totalidad del sistema; y últimamente examinaremos la naturaleza del pequeño número de conversiones de que se habla, reduciéndolas á clases determinadas.

CAPÍTULO I.

Medios que han empleado las iglesias protestantes para la conversion de los pueblos infieles.

Hasta nuestros dias apenas habia podido descubrirse el celo del protestantismo por las misiones; no porque no hubiese hecho algunos débiles esfuerzos para adquirir una cierta *universalidad*; sino porque, como eran demasiado insignificantes, no pudieron excitar la atencion del público, y menos lograr que tomase por ellas el menor interés. El doctor Milnot, enviado por la

sociedad bíblica de Nueva-York, en un discurso que pronunció en una reunion que celebraron los interesados en las misiones de Londres, en 13 de mayo de este año, se expresaba sobre el particular en los términos siguientes: «¿Es creible, decia, que el mundo protestante, aun después de haber tenido la *dicha* de sacudir el yugo de la supremacia de Roma, no haya empezado sino hace poco á imitar el celo de esta Iglesia, en propagar sus opiniones, y en llevar á toda criatura el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo? Y sin embargo, esto es la pura verdad. Creo poder asegurar que en este momento tiene el Pontífice romano un celo por la propagacion del Evangelio mucho mayor que nuestra propaganda; y que despliega mayor actividad el cuerpo entero de los eclesiásticos, que pertenece á esa Iglesia *degenerada*, que todas las otras ramas del cristianismo. Es cierto que propagan otro Evangelio; sin embargo, descubren un celo superior al que nosotros manifestamos. En el país, continúa, de donde acabo de llegar, los partidarios de esta Iglesia hacen los mayores esfuerzos para disemi-

«nar sus doctrinas; y en el año último la
«sociedad de Roma destinó 25,000 escudos
«(como 500,000 reales) para la propaga-
«cion del papismo en los Estados occiden-
«tales de la América (las Floridas). Se ha
«instalado tambien en Viena una institu-
«cion, compuesta de los mas célebres per-
«sonajes, en forma de sociedad de misio-
«nes.»

La iglesia protestante de Ginebra en 1536 hizo la tentativa de una primera mision; pero quedó paralizada desde su nacimiento. Los holandeses comenzaron sus empresas con mejor fortuna; porque, como eran dueños de vastos territorios en las Indias orientales, establecieron iglesias en todas partes, enviaron pastores, é hicieron que prosperase en sus colonias la confesion helvética.

En 1706 fue cuando por primera vez visitaron los misioneros protestantes el vasto continente de la India; eran los dinamarqueses, enviados por Federico IV: el genio emprendedor y los vastos proyectos de Kiegenbalg, Echultze y Schwartz, directores de la mision que aquellos fundaron, les han alcanzado una reputacion la mas

brillante entre los modernos representantes de la misma causa.

§ I.

Sociedades para las misiones.

Por aquella misma época se fundó en Inglaterra la *Sociedad para difundir los conocimientos cristianos*, la que cooperó al sosten de los referidos misioneros; y casi al mismo tiempo se organizaba con aprobacion real la *Sociedad para la propagacion del Evangelio en los paises de los infieles*; pero ni una ni otra lograron excitar un entusiasmo general. Algo mas feliz fue la secta de los anabaptistas, cuyas tentativas en las Indias orientales, que tan pregonadas han sido en Europa, dieron lugar á la formacion de varias sociedades para las misiones. Esto sucedia en 1792. Tres años después se creaba la institucion llamada *Sociedad de las misiones de Londres* ó de los independientes; el año siguiente la de *Edimburgo*, y en 1800 la de *La iglesia anglicana*¹.

Tenemos, pues, que solo en la Gran-Bre-

¹ *Quarterly Review*, june 1823, p. 24.

taña existen hoy seis sociedades principales, cuyo objeto es la propagacion de la religion. Pero no es esto todo, sino que además hay la asociacion wesleyana ó *metodista*, y los misioneros de la secta de los moravos, y de los socinianos. Hay tres asociaciones semejantes en los Estados-Unidos de América: las hay igualmente en Francia, en Alemania, en Holanda, en Suiza y en los Estados del Norte; de manera que el número de estas sociedades sube al presente á diez y nueve. A las sobredichas sociedades que se dedican á la *exportacion* del cristianismo, y que son particulares y sin autoridad, podria añadir otras, que son como auxiliares: tales son las cuatro para la distribucion de *biblias*, de *tratados religiosos*, del *libro de oraciones*, y de las *homilias de la iglesia anglicana*¹. No debe olvidarse que todas estas sociedades tienen numerosas ramificaciones, particularmente de señoras y mujeres de toda clase. Solamente en Francia suben á doscientas estas sociedades auxiliares: en Inglaterra no tienen número.

¹ Véase Jowett, *Christian researches in the Mediterranean*. 3.^a edic. Lond. 1824, p. 318.

Debemos advertir que no trataremos de la sociedad para la conversion de los judíos que hay en Inglaterra y Alemania; porque su historia merece formar un tratado aparte.

§ II.

Recursos con que cuentan estas sociedades.

El fin de estas sociedades es hallar y suministrar recursos para mantener misioneros en todos los países, lo que logran de un modo sorprendente. La sociedad para la propagacion del Evangelio obtiene del Parlamento inglés un subsidio anual de 15,500 libras esterlinas (como 1.472,500 rs. vn.), mas esta suma no forma sino una parte mínima de los ingresos de dichas sociedades, porque de uno á otro extremo del reino circula una multitud de colectores, que reuniendo el pueblo de las ciudades y aldeas, le refieren mil hechos prodigiosos, que suponen sucedidos en las misiones, le pintan con los colores mas brillantes los resultados imaginarios de los esfuerzos anteriores, y en seguida recogen las suscripciones de las almas fervorosas para nuevas tentati-

vas. «No hay un agente de la hacienda pública, dice el *Quarterly Review*, por hábil «que sea en el arte de los impuestos, que «hubiese podido jamás inventar los medios «que halla la destreza de los colectores y «directores de estas sociedades, ó que han «sugerido los que toman interés por su causa¹.»

Para dar una idea de las fuentes de donde salen los inmensos recursos de estas sociedades, presentaré algunos extractos de sus cuentas, que se hallan en las *Efemérides evangélicas* (*Evangelical Magazine*). De la venta de pajuclas; 1 libra esterl. 3. Producto de la renta de ratoneras con adornos (ornamental, mouse-traps), (lib. esterl. 1, 4, 6). Uno hubo que destinó á este objeto el producto anuo de un cerezo; una pobre mujer presentó en Greenwich á la sociedad wesleyana una bolsa con 960 *fathings* (poco mas de maravedí y medio cada uno), una jóven ciega contribuyó con 30 *schelings* por año, que es la suma que necesitaba para la luz, si hubiese tenido vista. Pero la contribucion mas original de todas es la que se expresa en el siguiente aviso, impreso en

¹ *Quarterly Review*, p. 28.

las cubiertas del *periódico evangélico*: Santiago Crabb hace saber á los misioneros de cualquier secta que sean, que les proveerá á todos de una medida de vinagre chico gratis, cuando salgan de Inglaterra; y á mas tiene un almacén de aceite, etc., de primera calidad y barato, á dinero contante¹.

¿Podria nadie figurarse que por unos medios en apariencia tan mezquinos se recaudan sumas tan prodigiosas? En 1820 la sociedad para la propagacion del Evangelio recogió 34,000 lib. esterl. (3.230,000 reales vn.) (Véase *le Catholic Miscellany*. jan. 1823. p. 37). Las otras sociedades entran en una proporcion igual, pues la de la propagacion de los conocimientos cristianos hacia subir sus ingresos en 1825 á 53,000 libras esterlinas.

Estos ingresos han ido siempre en aumento; pues cuatro años después, en la época de que hablamos, se habia aumentado en 40,000 escudos romanos y en 1828 se elevaron á 272,656 escudos. La sociedad escocesa habia tambien recogido 225,326 escudos; la sociedad independiente de Londres 213,656 escudos; y la wesleyana

¹ *Quarterly Review*, p. 28.

255,000¹; de modo que solo estas cuatro sociedades disponian en el citado año de la considerable suma de 966,178 escudos romanos.

En el verano del mismo año hubo alguna variacion de aumento en algunas sociedades y de disminucion en otras. Las sumas que he podido hallar en *Christian Register*, ó estado anual de las sociedades de las misiones, publicado en Londres hace pocos meses, es el siguiente :

	Lib. est.
Sociedad wesleyana.	55,565
Sociedad de la iglesia.	47,328
Sociedad de Londres, (independientes).	48,228
Sociedad de los anabaptistas.	17,186
Sociedad para la propagacion del Evangelio.	29,847
Total.	198,151 ² .

Como se ve, no entran en este estado ni la sociedad escocesa, ni la de la propagacion de los conocimientos cristianos, que por lo dicho consta que sus ingresos son de los mas cuantiosos; ni los de los socinianos y demás sectarios, con los cuales habríase

¹ Nacional de Bruselas del 10 de diciembre de 1829.

² Sobre 19 millones de reales.

aumentado esta suma hasta treinta millones de reales vn.

Para formar este cálculo hay otro procedimiento, que á poca diferencia nos conduce al mismo resultado. En 1824 se gloriaban estas sociedades que para los gastos de las misiones extranjeras no bastaban ya 1000 libras esterlinas por dia, ó 365,000 al año, ó lo que es lo mismo á poca diferencia, 34.675,000 reales vn.¹ Esta asercion se hace creible cuando se sabe que la sola provincia de York contribuyó en el año último con la suma de cerca 2.850,000 rs.²

¹ *Quarterly Review*, p. 29.

² *Herald*, enero 1830. Hé aquí el estado detallado de las sumas ofrecidas por esta provincia á las diferentes sociedades.

	Lib. est.	sc.	d.
Sociedad biblica.	7,317	7	11
Sociedad de las misiones de la Iglesia.	3,924	2	11
Sociedad de Londres.	2,945	12	11
Sociedad wesleyana.	8,577	19	4
Sociedad de los anabaptistas, de los tratados religiosos, etc.	259	2	8
Total.	23,043	5	9

El sobredicho periódico añade que no se incluyen en esta suma las cantidades destinadas á la conversion de los judíos, que suben á mil libras esterlinas

Y nótese que hasta aquí no hemos hablado sino de la suma con que contribuye la Inglaterra; mas deben añadirse los donativos del continente de Europa, de los Estados-Unidos, del Canadá, de las Indias Orientales y Occidentales; porque hasta los miserables esclavos emancipados que forman estas colonias en las costas del África, no pueden librarse de las importunidades de estos fanáticos¹.

Mas en este cálculo es menester contar aun con otro elemento que no es de poca importancia: hablo de las sumas que suministran las sociedades que se han mirado hasta el presente como auxiliares, particularmente la sociedad bíblica, que en gran parte consagra sus esfuerzos á auxiliar las asociaciones de las misiones, imprimiendo y distribuyendo innumerables ejemplares de la Biblia, en todos los dialectos, y valiéndose para ello de agentes y viajeros que

nas; ni las que se dan á la sociedad por la propagacion del Evangelio en los países extranjeros; de modo que los donativos de esta provincia suben probablemente á 30,000 libras esterlinas.

¹ Véase un ejemplo de esto en el *Catholic. Miscel.* ya citado, *Jun.* de 1823, p. 275.

al mismo tiempo desempeñan el papel de misioneros. Y nadie podrá tacharnos de injusticia porque pongamos en el catálogo de los medios empleados por los protestantes, para la conversion de los paganos, las sumas que consagra esta sociedad para la publicacion de nuevas versiones extranjeras de la sagrada Escritura; porque ellos mismos consideran la distribucion y la lectura de la Biblia como el mas eficaz de todos los medios para lograr su conversion. Y como el *Register*, que hemos citado arriba, anuncia que en el año pasado las donaciones que se hicieron á la sociedad bíblica subieron á 372,877 libras esterlinas (sobre treinta y cinco millones y medio de reales); y que en el mismo intervalo se distribuyeron 632,676 Biblias ó Nuevos testamentos; tomando en cuenta todos estos recursos, no dudo en asentar, que el ingreso disponible de todas las sociedades para las misiones protestantes sube todos los años á 3.431,000 escudos romanos, ó á 68.620,000 rs. vn. á poca diferencia, cuyo cálculo es inferior de dos millones de francos al que trae el diario asiático de Paris, tom. II, pág. 32.

§ III.

Número de misioneros empleados.

Nos resta ver ahora cómo se emplea esta suma, y cuántos misioneros mantienen en servicio activo estas sociedades, después de haber cubierto los gastos de las otras administraciones. En 1824, la sola sociedad de las misiones de la iglesia anglicana pagaba 419 misioneros ¹; y en el mismo año los metodistas vieron subir los emisarios de su secta á 623 ². Nos dan, pues, en dicha época estas dos sociedades solas un total de 1042 misioneros. Suponiendo que las demás sociedades emplean sus fondos en la misma proporción, la Inglaterra sola daría el número de 3442 misioneros. Se calcula á mas de esto que las varias sociedades de la América suministran por lo menos mil predicadores, de lo que resultaría un total de 4442, sin contar los misioneros que envían los demás países

¹ *Quarterly Review*, ubi sub., p. 29.

² En el *Christian Register* no se cuentan mas que 210.

protestantes. Mas para evitar toda apariencia de exageracion, me contentaré con afirmar que el total de los misioneros protestantes sube á mas de 3000 individuos ¹.

Es verdad que la sociedad para la propagacion del Evangelio, en virtud de la real cédula de 16 de junio de 1701, tiene obligacion de ocuparse especialmente en la instruccion de los colonos ingleses, y que para esto emplea ciento veinte y dos misioneros, y noventa y seis maestros de escuela ²; mas no por esto deja de hacer profesion de aplicarse á la conversion de los indios americanos, que se hallan en sus colonias, con el resultado que mas tarde veremos.

Estos son los medios de que dispone el protestantismo para la conversion de los infieles, y que consisten en sociedades numerosas, cuya mayor parte se halla bajo la real proteccion ³, compuestas todas de personas

¹ Véase el mismo *Periódico asiático*, *ibid.*, p. 29; el mismo hace subir este número á mas de 5000 individuos.

² Es el número que se fija en la memoria de esta sociedad para el año último (1829).

³ La sociedad para la propagacion del Evangelio obtuvo del rey Jorge III, en 1819, una especie de carta real, que ordenaba en su favor una colecta en

ricas, instruidas, y las mas de alto rango, montadas con todo el aparato de directores, secretarios, oficinas, correspondencia, periódico, etc., disponiendo de una suma anual líquida de tres millones y medio de escudos romanos en dinero efectivo, y empleando de continuo á 3000 individuos para la conversion de los infieles.

§ IV.

Ventajas de que gozan.

Pero no son estas las únicas ventajas de que gozan estas sociedades. Primeramente su enorme riqueza les permite dar á sus misioneros un boato tal, que no solo pueden procurarse todas las comodidades de la vida, sino conciliarse el respeto y aprovecharse de las necesidades de sus futuros prosélitos. Mientras que los misioneros católicos del Asia no reciben para su manutencion sino el débil socorro anual de unos 2000 rs.; el misionero de la iglesia anglicana goza, se-

todas las parroquias del reino, que le produjo 60,000 libras esterlinas. *Christian Remembrancer*, vol. XI, Lond. 1829, p. 30.

gun parece, un salario de cerca 22,800 rs., y un aumento de 3800 rs. si es casado, y la mitad de esta suma por cada hijo que tiene. El misionero de esta sociedad en el Cabo de Buena-Esperanza goza 300 lib. ester. ó 28,500 rs. de salario: y los de América de 9500 rs. á 16,625 rs. ¹.

En segundo lugar, estos misioneros no se toman la incomodidad de penetrar en los países desconocidos, para habitar con pueblos groseros y bárbaros, como lo hacian los Patricios, los Agustinos, los Bonifacios y los Javieres; sino que se fijan cási siempre en colonias ya establecidas y que están en perfecta seguridad; ó bien, si hacen algunas expediciones á pueblos todavía salvajes, van con grande autoridad y aparato, y si pueden hablar así, llevando en su mano la respetada bandera de su nacion ². En todos los puntos en que se establecen, les dispensan una proteccion poderosa las autoridades civiles,

¹ Memoria citada, p. 195-197.

² En el *Observer*, periódico de Londres, del 14 de setiembre de 1829, se lee: que el caballero G. Murray, ministro de las colonias, comunicó hace poco á la sociedad de las misiones de la iglesia, que deseaba S. M. B. se proporcionasen á los naturales de

abren escuelas para la instruccion gratuita de los naturales, y hacen con pompa y solemnidad la distribucion de premios.

Podria presentar diferentes pruebas y ejemplos de estas ventajas; pero me contentaré con una que saco de la *Memoria de la sociedad consagrada á la propagacion del Evangelio en los países extranjeros* de 1826, en la que se habla de la abertura de una nueva mision en los términos siguientes: «Pen-
«saba el obispo trasladar al señor Tweddle
«á una esfera de accion mas importante en-
«tre los garows, raza de bárbaros numero-
«sa y guerrera, que ocupa las montañas
«entre Assam y las provincias orientales de
«Bengala; porque ha sido de tal manera do-
«mada su ferocidad por las armas británi-
«cas, y Mr. Scott, agente político de Assam
«sabe con su firmeza y habilidad mantener
«tan bien el orden, que puede ahora resi-
«dir allí con toda seguridad un misionero.
«Desean vivamente adquirir los usos y las

Nueva-Holanda los medios de una mejora social y de instruccion religiosa; y propuso á esta sociedad que si queria suministrar dos hombres para esto, se les darian para vivir 500 libras esterlinas (50,000 rs.) sobre las rentas de las colonias,

«artes de sus conquistadores, y presentan
«un campo fecundo de esperanza para los
«trabajos de un misionero activo y pru-
«dente¹.»

Que tienen estas ventajas en las Indias, lo ha confesado el doctor Buchanan, gran promotor de las misiones, á cuyos escritos y pasos se debe la ereccion del obispado protestante de Calcuta. En su *Memoria sobre las ventajas de formar una jerarquia en las Indias*, se expresa de esta manera: «A nin-
«guna nacion cristiana se le ha presentado
«jamás un campo tan dilatado para la pro-
«pagacion de la fe cristiana, como el que
«gozamos nosotros por la influencia que
«ejercemos en los cien millones de habitan-
«tes del Indostan. Ninguna otra nacion ha
«tenido jamás tantos medios de extender su
«religion, como nos ofrece el Gobierno de
«un pueblo pasivo, que cede con sumision
«á la suavidad de nuestro mando, que res-
«peta nuestros principios, y que mira nues-
«tra dominacion como una bendicion del
«cielo².» Con todos estos medios, con to-

¹ Memoria citada para el año 1826, Londres, 1827, p. 51.

² *Memoir ou the expediency, of an ecclesiasti-*

das esas ventajas, y después de treinta años de trabajar constantemente sobre un mismo objeto, ¿quién no creería que han fundado muchas iglesias, que han convertido pueblos enteros, y que en todas partes donde se hallan establecidas las misiones protestantes, han desarraigado la idolatría, destruido los ídolos y corregido las malas costumbres? Pero vamos á ver lo que arrojan los hechos.

CAPÍTULO II.

Historia de algunas misiones particulares.

Antes de calcular en general la proporción entre estos medios y los efectos producidos, quiero examinar, segun he prometido, la historia de varias misiones particulares, de lo que resultará una cosa bien curiosa, cual es la de ver que después de tantos años de gastos y de trabajo, no se habla ni una palabra de resultados, sino solo de esperanzas.

cal establishment in British India. By the Rev. Claud Buchanan id., id., 2 edit. Lond., 1812, p. 48.

§ I.

Misiones del Asia.

Empezando por las Indias Orientales fijemos nuestra atencion en *Calcuta*, metrópoli de las posesiones inglesas de la India, y una de las principales estaciones de los misioneros. ¿Y cuáles son los resultados que han obtenido en este punto? El *Register des missions* para el año de 1820, después de haber enumerado las importantes ventajas de esta situacion y el aumento de los misioneros, concluye de este modo: *Se preve con una dulce y profunda esperanza el resultado de estos esfuerzos importantes, y se les considera como el principio de los mas felices sucesos, etc.*

Nadie se figure que las cosas hayan mejorado con el tiempo, pues nos prueban bastante mente lo contrario el diario y la correspondencia del obispo protestante Heber, que cuatro años mas tarde nos da relaciones que no son menos decisivas. En 4 de febrero de 1824 administró por primera vez la confirmacion en la catedral de *Calcuta* á 236 personas, que en su mayor parte eran de fami-